

AMPARO TRUJILLO MOLINA



Tejedores de Anatolia





## Tejedores de Anatolia

Encontré entre las ruinas olvidadas cercanas a un pequeño templo a las afueras de la ciudad de Anatolia, entre unas piedras que se desprendieron a mi paso, un enigmático legado. Envuelto con lo que pudo haber sido un tapiz, venían también unos pequeños cristales, que con una tenue luz me fueron iluminando un camino que me llevó a adentrarme a la profundidad de sus bosques. Y en medio de mi soledad, desarrollé como tejedor un nuevo trabajo. Tejé durante el proceso aproximado de dos años el mismo tapiz. Y en él encontré lo que nuestras primeras civilizaciones quisieron aportar a la humanidad. Dónde reside la fuerza de la vida. La conciencia de todo ser humano.



# HILO VERDE

## *Paciencia*

*«La paciencia tiene más poder que la fuerza».*

PLUTARCO

Me fui durante un largo tiempo a descubrir lo que majestuosos bosques llevaban tiempo susurrando a mis sueños. Su brisa y silencio me mostraron a través de unos invisibles hilos, de manera hasta entonces indescriptible a mis sentidos, de dónde brotaba mi impaciencia. Aquella que tantas veces no me dejaba vivir. Y me hizo comprender por qué nunca la cultivé. Mi mente quería de inmediato lo que mi pensamiento deseaba, o se le antojaba. Y al no recibirlo en su preciso momento, generaba tal malestar en mí, que me hacía sufrir y alejarme de emociones que hasta aquel entonces había mantenido dormidas.

El silencio, la meditación y todo lo que observé en sus bosques relajaron despacio y, sutilmente, mi ritmo frenético de vida. Mostrándome el sentido de

la espera. Toleré, escuché y observé, todo lo que a mi alrededor fui viendo, y aprecié una serenidad diferente a las demás. Afronté que toda evolución necesita sus tiempos, sus ritmos y sus procesos.

Y así fue cómo esos logros livianos, líquidos y pasajeros, con placeres y deseos inmediatos que tan solo alimentaban y adormecían mi pereza pasaron a otros planos.

Cogí esos esos hilos invisibles que vibraban en mi mente y, desde allí comencé a tejer para Anatolia nuevos tapices con nuevas historias. Mi alma comenzó a tejer palabras entrelazadas con colores de seda, creando el tapiz turco que con sus cuatro colores y fusión de nudos cada siete centímetros, me reveló el poderoso símbolo que se esconde entre tenues colores.

Aquel cuaderno atesoraba unas letras de origen griego que, al fundirse con los hilos de seda, tejerían el sello de la raíz de nuestra propia esencia.

# HILO ROJO

## *Vitalidad*

*«La calidad del guerrero no es otra cosa que la vitalidad que sustenta toda vida».*

MORIHEI UESHIBA

En mi caminar por la vida he visto a personas de mil colores: luminosas y atractivas como la luz de cada día, y opacas y apagadas como tantas noches oscuras y cerradas. Al observarlas, apreciaba una gran diferencia entre ellas. Sus maneras de pensar, sentir y dibujar sus vidas eran opuestas siempre entre ellas.

Veía que cuando el peso del inconformismo, la falta de ilusión, y llevar el «NO» como bandera, lideraba vidas llenas de desgana, de apatía y de tristeza.

Por el contrario, he conocido a personas con una luz especial y os puedo decir dónde reside alguna de sus diferencias; el no puedo, lo desterraban a cada paso, y escuchaban a su intuición como el regalo más preciado. Se dedicaban tiempo a escucharse y

conocerse, cimentando así sus pensamientos en la mente. Y de muchos de sus hábitos hay algunos que me apunté; se levantaban con el amanecer, vivían bajo una disciplina, y valoraban cada noche su descanso. Comían sano, leían, y meditaban en el campo. Además de disfrutar de su trabajo.

De todo ello dependerá que el tránsito por la vida lo veas como un regalo o como un calvario.

Según pronuncié esas palabras, cogí el hilo de seda en rojo, tintado por bellas flores que impregnado de pasiones, vida e ilusiones sería el cuarto que enlazaría al verde, azul y amarillo, y que ahora los cuatro serían anudados por el quinto hilo blanco.